Alexandra Kollontai, La prostitución y las formas de combatirla (1921)

Discurso de Alexandra Kollontai a la tercera conferencia de toda Rusia de los jefes de los Departamentos de la Mujer regional, 1921.

Camaradas, la cuestión de la prostitución es un tema difícil y espinoso que ha recibido muy poca atención en la Rusia Soviética. Este legado siniestro de nuestro pasado burgués capitalista continúa envenenando la atmósfera de la república de los trabajadores y afecta a la salud física y moral de la clase obrera en la URSS. Es verdad que en los tres años de la revolución, la naturaleza de la prostitución se ha alterado de alguna manera bajo las presiones del cambio de las condiciones económicas y sociales. Pero aun estamos lejos de ser librados de este mal. La prostitución continúa existiendo y atenta al sentimiento de solidaridad y camaradería entre los hombres y mujeres trabajadores, los miembros de la república de los trabajadores. Y estos sentimientos son la fundación y la base de la sociedad comunista que estamos construyendo y haciendo realidad. Es tiempo de que le hagamos frente a este problema. Es tiempo de que pongamos el pensamiento y la atención en las razones detrás de la prostitución. Es tiempo que encontremos caminos y maneras de deshacernos de una vez y para siempre de este mal, que no debería tener lugar en la república de los trabajadores.

Nuestra república de trabajadores no ha pasado ninguna ley dirigida a la eliminación de la prostitución, y no ha emitido una formulación rica y científica del punto de vista de que la prostitución es algo que daña a la comunidad. Nosotros sabemos que la prostitución es un mal, incluso reconocemos que en este momento, en este período transicional que tiene muchos problemas, la prostitución se ha vuelto muy extendida. Pero hemos dejado la cuestión a un lado, estando en silencio sobre esto. En parte es por las actitudes hipócritas que hemos heredado de la burguesía, y por otra parte por nuestra reticencia a considerar y llegar a un acuerdo sobre el daño que la extensión en escala masiva de la prostitución hace al trabajo colectivo. Nuestra falta de entusiasmo en la lucha contra la prostitución se ha reflejado en nuestra legislación.

No hemos pasado hasta ahora ningún estatuto reconociendo a la prostitución como un fenómeno social perjudicial. Cuando las viejas leyes zaristas fueron revocadas por el Consejo de Comisarios del Pueblo, todos los estatutos concernientes a la prostitución fueron abolidos. Pero no fueron introducidas ningunas medidas basadas en los intereses de la clase obrera. Así las políticas de las autoridades soviéticas hacia las prostitutas y la prostitución se han caracterizado por la diversidad y las contradicciones. En algunas áreas la policía todavía ayuda a reunir a las prostitutas como en los viejos tiempos. En otros lugares, los burdeles aún están abiertos. (La Comisión Interdepartamental de Lucha contra la Prostitución tiene información sobre esto). Y aún se encuentran otras áreas donde las

prostitutas son consideradas criminales y son arrojadas a campos de trabajo forzado. De esta forma, las diferentes actitudes de las autoridades locales destaca la ausencia de un estatuto bien redactado. Nuestra vaga actitud sobre este complejo fenómeno social es responsable de una serie de distorsiones y desviaciones de los principios subyacentes de nuestra legislación y moralidad.

Debemos, por lo tanto, no sólo confrontar el problema de la prostitución sino también buscar una solución que esté de acuerdo con los principios básicos y el programa de cambios económicos y sociales al que adhiere el partido comunista. Debemos, por encima de todo, definir claramente lo que la prostitución es. La prostitución es un fenómeno que está estrechamente vinculado con los ingresos no derivados del trabajo, y que se desarrolla en la época dominada por el capital y la propiedad privada. Las prostitutas, desde nuestro punto de vista, son esas mujeres que venden su cuerpo por un beneficio material – por comida decente, por ropas y otras ventajas; las prostitutas son todas aquellas que evaden la necesidad de trabajar, entregándose a un hombre, ya sea temporalmente o de por vida.

Nuestra república obrera soviética ha heredado la prostitución del pasado capitalista burgués, cuando solo un pequeño número de mujeres participaban del trabajo dentro de la economía nacional y la mayoría se basaron en el “hombre proveedor”, sea el padre o el esposo. La prostitución surgió con los primeros estados como la sombra inevitable de la institución oficial del matrimonio, que fue diseñado para preservar los derechos a la propiedad privada y para garantizar la propiedad hereditaria a través de una línea de herederos legítimos. La institución del matrimonio hizo posible evitar que la riqueza que había sido acumulada fuese dispersada entre un gran número de “herederos”. Pero hay una gran diferencia entre la prostitución de Grecia y Roma, y la prostitución como la conocemos hoy. En los tiempos antiguos el número de prostitutas era pequeño y no había esa hipocresía que teñía la moralidad del mundo burgués y obligaba a la sociedad burguesa a quitarse el sombrero respetuosamente a la “esposa legítima” de un magnate industrial que se ha vendido, obviamente, a un marido que no ama, y, le ha dado la espalda con disgusto a ser una chica forzada a la calle por la pobreza, la falta de vivienda, el desempleo y otras circunstancias sociales que derivan de la existencia del capitalismo y la propiedad privada. El mundo antiguo consideró a la prostitución como un complemento legal de las exclusivas relaciones familiares. Aspasia [la amante de Pericles] fue respetada por sus contemporáneos mucho más que las descoloridas esposas del sistema de crianza[1]

En la Edad Media, cuando la forma artesanal de producción predominaba, la prostitución fue aceptada como algo natural y legal. Las prostitutas tenían su propio gremio y

participaban en festivales y eventos locales como los otros gremios. La prostituta garantizaba que las hijas de los ciudadanos respetables se mantuvieran vírgenes y sus esposas fieles, ya que los hombres solteros podían (por consideración) acudir a los miembros del gremio por comodidad. La prostitución era, pues, la ventaja de los ciudadanos pudientes dignos y abiertamente aceptada por ellos.

Con el ascenso del capitalismo, la imagen cambió. En los siglos XIX y XX la prostitución asumía proporciones alarmantes por primera vez. La venta del trabajo femenino, que está indisolublemente conectada a la venta del cuerpo femenino, incrementa constantemente llevando a una situación donde la respetada esposa de un trabajador, y no sólo la niña abandonada y "deshonrada", se une a las filas de las prostitutas: una madre por el bien de sus hijos, o una joven como Sonya Marmeladova por el bien de su familia. Este es el horror y la desesperación que resulta de la explotación del trabajo por el capital. Cuando el salario de una mujer es insuficiente para sobrevivir, la venta de favores parece ser una posible actividad subsidiaria. La hipócrita moral de la sociedad burguesa fomenta la prostitución por la estructura de su economía de explotación, mientras que al mismo tiempo cubriendo despiadadamente y con desprecio a cualquier chica o mujer que se vea obligada a tomar este camino.

La negra sombra de la prostitución acecha al matrimonio legal de la sociedad burguesa. La historia nunca antes había sido testigo de un crecimiento de la prostitución como ocurrió en la última parte del siglo XIX y el siglo XX. En Berlín hay una prostituta por cada veinte denominadas "mujeres honestas". En París la proporción es una cada dieciocho y en Londres una cada nueve. Hay diferentes tipos de prostitución: está la prostitución abierta que es legal y sujeta a regulación, y está del tipo secreta, que dura un período de tiempo. Todas las formas de prostitución florecen como una flor venenosa en los pantanos de la forma de vida burguesa.

El mundo de la burguesía ni siquiera ahorra niños, obligando a niñas de nueve y diez a los viles abrazos de hombres de edad, ricos y depravados. En los países capitalistas hay burdeles que se especializan exclusivamente en niñas muy jóvenes. En este presente período posguerra toda mujer enfrenta la posibilidad del desempleo. El desempleo golpea a las mujeres en particular, y causa un enorme incremento en el ejército de "mujeres de la calle". Hambrientas multitudes de mujeres que buscan a los compradores de "esclavas blancas" inundan las calles de Berlín, París y los otros centros civilizados de los estados capitalistas. El comercio de la carne femenina se lleva a cabo abiertamente, lo cual no sorprende cuando consideras que toda la forma de vida burguesa es basada en comprar y vender. Hay un elemento innegable de consideraciones materiales y económicas incluso en el más legal de los matrimonios. La prostitución es la salida para la mujer que falla en

encontrar un sostén permanente. La prostitución, bajo el capitalismo, provee a los hombres con la oportunidad de tener relaciones sexuales sin tener que asumir la responsabilidad de cuidar materialmente a las mujeres hasta la tumba.

Pero la prostitución tiene tanto arraigo y está tan esparcida incluso en Rusia, ¿Cómo pelearemos contra ella? Para responder a esta pregunta debemos primero analizar con mayor detalle los detalles que dieron lugar a la prostitución. A la ciencia burguesa y a sus academias les encanta probar al mundo que la prostitución es un fenómeno patológico, es decir, que es el resultado de las anormalidades de ciertas mujeres, tal como ciertas personas son criminales por naturaleza, algunas mujeres, según argumentan, son prostitutas por naturaleza. Sin importar dónde o cómo estas mujeres podrían haber vivido, habrían recurrido a una vida de pecado. Los marxistas y los académicos más consientes, doctores y estadísticos han mostrado claramente que la idea de "disposición innata" es falsa. La prostitución está por encima de un *fenómeno* social; está estrechamente conectada con la posición de necesidad de una mujer y su dependencia económica del hombre en el matrimonio y la familia. Las raíces de la prostitución son económicas[2]. Las mujeres están, por un lado, colocadas en una posición económicamente vulnerable, y, por el otro lado, han sido condicionadas durante siglos de educación a esperar favores materiales de un hombre a cambio de favores sexuales – sin importar si estos se dan dentro o fuera del vínculo matrimonial. Esta es la raíz del problema. He aquí la razón de la prostitución.

Si las academias burguesas de la escuela de Lambroso-Tarnovski tuvieran razón al mantener que las prostitutas nacen con las marcas de la corrupción y de la anormalidad, ¿Cómo podría explicarse el hecho reconocido de que en tiempos de crisis y desempleo el número de prostitutas aumenta inmediatamente? ¿Cómo podría explicarse el hecho que los proveedores de "mercancía viva" que viajaron a la Rusia zarista desde otros países de Europa occidental siempre encontraron una rica cosecha en áreas donde los cultivos han fallado y la población estaba sufriendo de hambrunas mientras que ellos se fueron con unos reclutas de áreas de abundancia? ¿Por qué tantas de las mujeres que están supuestamente condenadas por naturaleza a la ruina sólo ejercen la prostitución en años de hambruna y desempleo?

También es significativo que en los países capitalistas la prostitución recluta servidoras de los sectores más desposeídos de la población. Trabajos mal pagos, falta de vivienda, pobreza extrema, y la necesidad de mantener a hermanas y hermanos más pequeños: estos son diferentes factores que producen el mayor porcentaje de prostitutas. Si las teorías burguesas sobre la corrupción y la disposición criminal fuesen ciertas, entonces todas las clases de la población deberían contribuir igualmente a la prostitución. Tendrá

que haber la misma proporción de mujeres corruptas entre las ricas como entre las pobres. Pero las prostitutas profesionales, mujeres que viven de sus cuerpos, son con raras excepciones reclutadas de las clases más pobres. Pobreza, hambruna, miseria y las desigualdades sociales son las bases con las que el sistema burgués conduce a estas mujeres a la prostitución.

O también se podría señalar el hecho de que las prostitutas en los países capitalistas provienen, de acuerdo a las estadísticas, del grupo de edad entre trece y veinte años. Niñas y mujeres jóvenes en otras palabras. Y la mayoría de estas chicas están solas y sin hogar. Chicas de buenos ingresos, quienes tienen una excelente familia burguesa que las protejan recurren a la prostitución muy ocasionalmente. Las excepciones son usualmente víctimas de trágicas circunstancias. A menudo, víctimas de la hipócrita "doble moral". La familia burguesa abandona a la chica que "ha pecado" y ella - sola, sin sustento y marcada por el desprecio de la sociedad - ve en la prostitución la única salida.

Podemos, por lo tanto, enumerar una serie de factores responsables de la prostitución: los bajos salarios, desigualdades sociales, la dependencia económica de las mujeres sobre los hombres, y la costumbre insalubre por la que las mujeres esperan ser mantenidas a cambio de favores sexuales en lugar de a cambio de su trabajo.

La revolución obrera en Rusia ha destrozado las bases del capitalismo y ha dado un golpe a la antigua dependencia de la mujer sobre el hombre. Todos los ciudadanos son iguales ante el trabajo colectivo. Son igualmente llamados a trabajar para el bien común e igualmente elegibles para el apoyo del colectivo cuando lo necesitan. Una mujer se provee no por el matrimonio sino por el papel que desempeña en la producción y la contribución que ella le hace al bien común.

Las relaciones entre los sexos están siendo transformadas. Pero aún estamos atados a las viejas ideas. Además, la estructura económica está lejos de ser completamente reorganizada en el nuevo sistema[3] y el comunismo es aún un largo camino por recorrer. En este período transicional, la prostitución, naturalmente, mantiene una fuerte influencia. Después de todo, a pesar de que las principales causas de la prostitución - la propiedad privada y la política de fortalecimiento de la familia - han sido eliminadas, otros factores se encuentran todavía en vigor. Vivir sin techo, la negligencia, malas condiciones de vivienda, la soledad y bajos salarios para las mujeres están todavía con nosotros. Nuestro sistema productivo está todavía en un estado de colapso, y la dislocación de la economía nacional continúa. Estas y otras condiciones económicas y sociales llevan a las mujeres a prostituir sus cuerpos.

Luchar contra la prostitución fundamentalmente significa luchar contra estas condiciones - en otras palabras, significa apoyar la política general del gobierno Soviético - que es dirigida hacia el fortalecimiento de las bases del comunismo y la organización de la producción.

Algunas personas podrían decir que, dado que la prostitución no tendrá lugar una vez que el poder de los trabajadores y las bases del comunismo se fortalezcan, ninguna campaña especial es necesaria. Este tipo de argumento no tiene en cuenta el efecto perjudicial y la desunión que la prostitución tiene en la construcción de una nueva sociedad comunista.

La consigna correcta fue formulada en el Primer Congreso de Toda Rusia de Campesinas y Mujeres Trabajadoras: "Una mujer de la República de Trabajadores Soviética es una ciudadana libre con iguales derechos, y no puede ni debe ser objeto de compra y venta". La consigna fue proclamada, pero nada fue hecho. Por encima de todo, la prostitución daña la economía nacional y dificulta aún más el desarrollo de las fuerzas productivas. Sabemos que sólo podemos superar el caos y mejorar la industria si podemos aprovechar los esfuerzos y las energías de los trabajadores y si organizamos la fuerza de trabajo disponible de los hombres y las mujeres de la manera más racional. Abajo la improductiva labor del trabajo doméstico y del cuidado de los hijos! Abran paso al trabajo que está organizado, produce y sirve al trabajo colectivo! Estas son las consignas que deberíamos tomar.

¿Y qué es, después de todo, la prostitución profesional? Es una persona cuyas energías no son puestas para el conjunto; una persona que vive de los otros, tomando de las raciones de otros. ¿Puede esta clase de cosa ser aceptada en la república obrera? No, no lo puede. Esto no puede ser permitido, porque reduce las reservas de energías y la cantidad de manos que trabajan que están creando la riqueza nacional y el bienestar general. Desde el punto de vista de la economía nacional, la prostituta profesional es una desertora del trabajo. Por esta razón tenemos que oponernos sin piedad a la prostitución. En interés de la economía debemos empezar inmediatamente una lucha para reducir el número de prostitutas y eliminar a la prostitución en todas sus formas.

Es tiempo que entendamos que la existencia de la prostitución contradice las bases principales de una república de trabajadores que pelea contra todas las formas de salarios no ganados. En los tres años de la revolución nuestras ideas sobre esta materia han cambiado enormemente. Una nueva filosofía, que tiene un poco más en común con las viejas ideas, está en fabricación. Tres años antes hemos considerado a un comerciante como una persona completamente respetada. Proporcionando que sus cuentas estaban en orden y que no hizo trampa o engañó a sus clientes también obviamente, fue

recompensado con el título de "comerciante de la primera alianza", "ciudadano respetado", etc.

Desde las posiciones revolucionarias, al comercio y los comerciantes han cambiado radicalmente[4]. Ahora llamamos al "comerciante honrado" como un especulador, en lugar de adjudicarle títulos honoríficos, lo arrastramos ante un comité especial y lo ponemos en un campo de trabajo forzado. ¿Por qué hacemos esto? Porque sabemos que sólo podemos construir una nueva economía comunista si todos los ciudadanos adultos están involucrados en *la actividad productiva*. La persona que no trabaja y que vive de alguien más o con un salario no ganado perjudica al colectivo y a la república. Hemos, en este sentido, perseguido a los especuladores, a los comerciantes y a los acaparadores quienes todos viven de ingresos no ganados. Debemos luchar contra la prostitución como una forma más de la deserción laboral.

Por lo tanto, nosotros no condenamos a la prostitución y luchamos contra ella como una categoría especial, sino como un aspecto de la deserción laboral. Para nosotros en la república de trabajadores no es importante si una mujer vende su cuerpo a uno o a muchos, o si ella es clasificada como una prostituta profesional vendiendo sus favores a una sucesión de clientes o como una esposa vendiéndose a su marido. Toda mujer que evada el trabajo y no forme parte de la producción o del cuidado de los niños es responsable, en las mismas condiciones que las prostitutas, a ser obligadas a trabajar. No podemos hacer la diferencia entre una prostituta y una esposa legítima mantenida por su esposo, quien sea su marido - incluso si se trata de un "comisario". El incumplimiento de participar del trabajo productivo es el hilo común que conecta a todos los desertores laborales. La clase obrera condena a la prostituta no porque ella les da su cuerpo a muchos hombres sino porque, como la esposa legal que se queda en casa, no hace ningún trabajo útil para la sociedad

La segunda razón para organizar una deliberada y bien planeada campaña contra la prostitución es con el fin de salvaguardar la salud de las personas. La Rusia Soviética no quiere enfermedades y males[5] que paralicen y debiliten a sus ciudadanos y reduzcan su capacidad de trabajo. Y la prostitución propaga enfermedades venéreas. Por supuesto, no es la única forma por la cual las enfermedades son trasmitidas. Vivir en lugares concurridos, la ausencia de estándares de higiene, vajillas y toallas comunes también juegan un papel. Además, en este tiempo de cambio de las normas morales y particularmente cuando también hay un continuo movimiento de tropas de un lugar a otro, un fuerte aumento en el número de casos de enfermedades venéreas se produce independientemente de la prostitución comercial. La guerra civil, por ejemplo, se está librando en las regiones fértiles del sur. Los hombres cosacos han sido golpeados y han

retrocedido con el Ejército Blanco. Sólo las mujeres se quedan en las aldeas. Ellas tienen un montón de cosas excepto marido. Las tropas del Ejército Rojo entran en la aldea alojados fuera donde se quedan varias semanas. Desarrollan relaciones libres entre soldados y mujeres. Estas relaciones no tienen nada que ver con la prostitución: la mujer va con el hombre voluntariamente porque ella se siente atraída por él, y no hay ningún pensamiento de su parte de la ganancia material. No es el soldado del Ejército Rojo quien dispone de la mujer, sino más bien todo lo contrario. La mujer es quien lo cuida durante el período en que las tropas están acuarteladas en el pueblo. Los soldados se alejan, pero dejan atrás las enfermedades venéreas. Las infecciones se extienden. Las enfermedades se desarrollan, se multiplican y amenazan con mutilar a la generación más joven.

En una reunión conjunta del departamento de protección de la maternidad y el departamento de mujeres, el profesor Kol'tsov habló sobre la eugenesia, la ciencia de mantener y mejorar la salud de la humanidad. La prostitución está estrechamente conectada con este problema, ya que es una de las principales formas en la que se propagan infecciones. Las tesis de la comisión interdepartamental sobre la lucha contra la prostitución indican que el desarrollo de medidas especiales para luchar contra las enfermedades venéreas es una tarea urgente. Se deben tomar medidas, por supuesto, para hacer frente a todas las fuentes de las enfermedades, y no sólo con la prostitución en la forma en que la hipócrita sociedad burguesa lo hace. Pero, a pesar de que las enfermedades se propagan en cierta medida por las circunstancias cotidianas es, sin embargo, esencial dar a todos una clara idea del rol que juega la prostitución. La correcta organización de la educación sexual para los jóvenes es especialmente importante. Debemos armar a los jóvenes con información precisa permitiéndoles entrar a la vida con sus ojos abiertos. No debemos mantener el silencio por más tiempo acerca de las cuestiones conectadas con la vida sexual; debemos romper con la falsa y fanática moralidad burguesa.

La prostitución no es compatible con la república de trabajadores soviética por una tercera razón: no contribuye al desarrollo y fortalecimiento del carácter básico de clase del proletariado y de su nueva moralidad.

¿Cuál es la cualidad fundamental de la clase obrera? ¿Cuál es su arma moral más fuerte en la lucha? Solidaridad y camaradería es la base del comunismo. A menos que este sentido esté fuertemente desarrollado entre los trabajadores, la construcción de una sociedad verdaderamente comunista es inconcebible. Los comunistas políticamente conscientes deberían, por lo tanto, estar lógicamente alentando el desarrollo de la solidaridad en toda forma y luchando contra todo lo que obstaculiza su desarrollo – la prostitución destruye la igualdad, la solidaridad y la camaradería de las dos mitades de la clase obrera. Un hombre

que compra los favores de una mujer no la ve como una camarada o como una persona con iguales derechos. Él ve a la mujer como dependiente de sí mismo y como una criatura desigual de un orden inferior, que es de menor valor para el estado obrero. El desprecio que le tiene a la prostituta, cuyos favores ha comprado, afecta su actitud hacia todas las mujeres. El mayor desarrollo de la prostitución, en lugar de permitir el crecimiento de los sentimientos de camaradería y solidaridad, fortalece la desigualdad de las relaciones entre los sexos.

La prostitución es ajena y perjudicial para la nueva moralidad comunista que está en proceso de formación. Las tareas del partido en general y de los departamentos de mujeres en particular debe ser poner en marcha una campaña amplia y resolutiva contra este legado del pasado. En la sociedad burguesa capitalista, todos los intentos de pelear contra la prostitución fueron una pérdida de energía, ya que las dos circunstancias que le dieron lugar a este fenómeno – la propiedad privada y la dependencia directa material de la mayoría de las mujeres sobre los hombres – fueron firmemente establecidas. En una república obrera la situación ha cambiado. La propiedad privada ha sido abolida y todos los ciudadanos de la república son obligados a trabajar. El matrimonio ha dejado de ser un método por el cual una mujer puede encontrarse como “sostén de la familia” y así evitar la necesidad de trabajar o proveerse a sí misma por su propio trabajo. Los principales factores sociales que dan lugar a la prostitución están, en la Rusia Soviética, siendo eliminados. Un número de razones sociales y económicas secundarias se mantienen, con los cuales es más fácil llegar a buenos términos. Los Departamentos de Mujeres deben enfocarse en la lucha energéticamente, y ellas encontraran un amplio campo de actividades.

Por iniciativa del Departamento Central, una Comisión Interdepartamental para la lucha contra la prostitución fue organizada el año pasado. Por una cantidad de razones el trabajo de la comisión fue descuidado por un tiempo, pero desde otoño de este año han habido señales de vida, y con la cooperación del Dr. Goldman y el Departamento Central (de Mujeres) se ha planeado y organizado algo de trabajo. Representantes del Comisariado del Pueblo de Salud, Trabajo, Seguridad Social e Industria, el Departamento de la Mujer y la Unión de Juventudes Comunistas están todos involucrados. La Comisión ha impreso sus tesis en el boletín N° 4, distribuyendo circulares a todos los departamentos regionales de seguridad social delineando un plan para establecer comisiones similares por todo el país, y se ha dedicado a la elaboración de una serie de medidas concretas para hacerle frente a las circunstancias que dan lugar a la prostitución.

La Comisión Interdepartamental considera que es necesario que los Departamentos de Mujeres tomen parte activa en este trabajo, desde que la prostitución afecta a las mujeres

desposeídas de la clase obrera. Es nuestro trabajo, es trabajo de los Departamentos de Mujeres – organizar una campaña masiva alrededor de la cuestión de la prostitución. Debemos abordar este tema con los intereses del trabajo colectivo en mente y asegurarnos que la revolución dentro de la familia sea completada, y que las relaciones entre los sexos se lleven adelante de un modo más humano.

La Comisión Interdepartamental, como las tesis ponen de manifiesto, considera que la lucha contra la prostitución está conectada de un modo fundamental con la realización de nuestras políticas Soviéticas en el ámbito de la economía y la construcción general. La prostitución será finalmente eliminada cuando las bases del comunismo estén fortalecidas. Esta es la verdad que determina nuestras acciones. Pero también necesitamos entender la importancia de la creación de una moralidad comunista. Las dos tareas están cercanamente conectadas: la nueva moralidad es por una nueva economía, pero no construiremos una nueva economía comunista sin el soporte de una nueva moralidad. La claridad y el pensamiento preciso son esenciales en este problema, y no tenemos nada que temerle a la verdad. Los comunistas deben aceptar abiertamente que cambios sin precedentes en la naturaleza de las relaciones sexuales están teniendo lugar. Esta revolución está llamada a existir por el cambio en la estructura económica y por el nuevo rol que las mujeres juegan en la actividad productiva del estado obrero. En este difícil período de transición, cuando lo viejo está siendo destruido y lo nuevo está siendo creado, las relaciones entre los sexos a veces se desarrollan de forma incompatible con los intereses del colectivo. Pero también hay algo saludable en la variedad de las relaciones practicadas.

Nuestro partido y los Departamentos de Mujeres en particular deben analizar las diferentes formas para comprobar cuales son compatibles con la tarea general de la clase revolucionaria y servir a fortalecer a la clase y sus intereses. Los comportamientos que son perjudiciales para la clase deben ser rechazados y condenados por los comunistas. Así es como el Departamento Central de la Mujer ha entendido la tarea de la Comisión Interdepartamental. No sólo es necesario tomar medidas prácticas para pelear contra la situación y las circunstancias que fomentan la prostitución y resolver los problemas de vivienda, soledad, etc., sino también ayudar a la clase obrera a establecer su moralidad junto con su dictadura.

La Comisión Interdepartamental apunta al hecho de que en la Rusia Soviética la prostitución es practicada (a) como una profesión y (b) como una forma de ganar ingresos suplementarios. La primera forma de prostitución es menos común y en Petrogrado, por ejemplo, el número de prostitutas no se ha reducido de manera significativa por las redadas de los profesionales. El segundo tipo de prostitución está extendida en los países

capitalistas burgueses (en Petrogrado; antes de la revolución, de un total de 50.000 prostitutas solo cerca de 6.000 o 7.000 estaban registradas), y continúa bajo diferentes disfraces en nuestra Rusia, las mujeres Soviéticas intercambian sus favores por un par de botas de tacón alto; mujeres obreras y madres de familia venden sus favores por harina. Las mujeres campesinas duermen con los jefes de los destacamentos anti-especulación con la esperanza de salvar sus alimentos apresados, y las trabajadoras de oficinas duermen con sus jefes a cambio de raciones, zapatos y con la esperanza de un asenso.

¿Cómo deberíamos luchar contra esta situación? La Comisión Interdepartamental tiene que abordar la importante pregunta sobre *si la prostitución debería ser delito*. Muchos de los representantes de la Comisión estaban inclinados al punto de vista de que la prostitución debería ser delito, argumentando que las prostitutas profesionales son desertoras laborales. Si se aprobara una ley de este tipo, las redadas y la colocación de prostitutas en los campos de trabajo forzado se convertirían en una política aceptada.

El Departamento Central habló en firme y absoluta oposición a un paso así, señalando que si las prostitutas debían ser arrestadas por tales causas, también lo deberían ser todas las esposas legales que son mantenidas por sus maridos y no contribuyen a la sociedad. Las prostitutas y las amas de casa son ambas desertoras del trabajo, y no se puede mandar a unas a campos de trabajo forzados sin mandar a las otras. Esta fue la posición que tomó el Departamento Central, y fue apoyada por el representante del Comisariado de Justicia. Si tomamos a la deserción laboral como criterio, no podemos dejar de castigar a todas las formas de deserción laboral. El matrimonio o la existencia de ciertas relaciones entre los sexos no son significativas ni pueden desempeñar ningún papel en la definición de delitos criminales en una república obrera.

En la sociedad burguesa una mujer es condenada a la persecución no cuando no hace un trabajo útil para la clase o cuando se venden por ganancias materiales (dos tercios de las mujeres en la sociedad burguesa se venden a sus maridos legales), sino cuando sus relaciones sexuales son informales y de corta duración. El matrimonio en la sociedad burguesa es caracterizado por *su duración y por el carácter oficial de su registro*. Las propiedades hereditarias se conservan de esta manera. Las relaciones que son de naturaleza temporal y ausentes de sanciones son consideradas por los fanáticos e hipócritas defensores de la moral burguesa como vergonzosos.

¿Podemos nosotros que defendemos los intereses de la clase obrera definir a las relaciones que son temporales y no registradas como delito? Por supuesto que no podemos. La libertad en las relaciones entre los sexos no contradice la ideología comunista. El interés del colectivo obrero no es afectado por la naturaleza temporal o

perdurable de las relaciones o si están basadas en el amor, en la pasión o en la atracción física.

Una relación es perjudicial y extraña al colectivo solo si *la negociación material entre los sexos está involucrada*, solo cuando *los cálculos mundanos* son un sustituto de la atracción mutua. Si la negociación toma la forma de prostitución o de una relación matrimonial legal no es lo importante. Tales relaciones insalubres no pueden ser permitidas, si ellas amenazan a la igualdad y a la solidaridad. Debemos por lo tanto condenar toda prostitución, e ir tan lejos como para explicar que estas mujeres legales son "mujeres capturadas" ¡Que parte triste e intolerable están teniendo en el estado obrero!

¿Puede la presencia o no de la negociación material usarse como criterio para determinar qué es y qué no es un delito? ¿Podemos realmente persuadir a una pareja a admitir si hay o no un elemento de cálculo en su relación? ¿Sería una ley de este tipo viable, particularmente viendo el hecho que en el presente una gran variedad de relaciones son practicadas entre la clase obrera, y las ideas sobre moralidad sexual están en constante flujo? ¿Dónde termina la prostitución y empieza el matrimonio por conveniencia? La Comisión Interdepartamental se opuso a la sugerencia de que las prostitutas sean castigadas por prostituirse, es decir, por comprarse y venderse. Ellos se limitaron a sugerir que todas las personas declaradas culpables de deserción laboral sean dirigidas a la red de seguridad social y desde allí o bien a la sección de la Comisaría que se ocupa del despliegue de la fuerza de trabajo o para sanatorios y hospitales. Una prostituta no es un caso especial; como otras categorías de desertores, ella está sólo mandada a hacer trabajos forzados si ella evade el trabajo repetidamente. Las prostitutas no son tratadas de formas diferentes a otros desertores laborales. Este es un paso importante y valiente, digno de la primera república obrera del mundo.

La cuestión de la prostitución como delito se estableció en la tesis Nº 15. El siguiente problema que había que abordar fue si la ley debía o no castigar a los clientes de las prostitutas. Había algunos en la comisión que estaban a favor de esto, pero tuvieron que renunciar a la idea, la cual no se sigue lógicamente de nuestras premisas básicas. ¿Cómo puede definirse un cliente? ¿Es él alguien que compra los favores de una mujer? En tal caso los esposos de muchas mujeres legales serían culpables. ¿Quién puede decidir quién es un cliente y quién no? Fue sugerido que este problema fuese estudiado en profundidad antes de que se tome una decisión, pero el Departamento Central y la mayoría de la comisión estaban en contra. Como admitió el representante del Comisariado de Justicia, si no era posible definir cuando un crimen era cometido, entonces la idea de castigar a los clientes era insostenible. La posición del Departamento Central fue adoptada una vez más.

Pero cuando la comisión aceptaba que los clientes no pueden ser penados por la ley, se pronunció por la condena moral a quienes visitaran prostitutas o hicieran de alguna manera un negocio con la prostitución. De hecho, las tesis de la comisión señalan que todos los intermediarios que hacen dinero de la prostitución pueden ser juzgados como personas que ganan dinero que no sea de su propio trabajo. Las propuestas legislativas en este sentido han sido elaboradas por la Comisión Interdepartamental y presentadas ante el Consejo de Comisarios del Pueblo. Entrarán en vigor en un futuro cercano.

Es necesario indicar que las medidas puramente prácticas que puedan ayudar a reducir la prostitución y su implementación en donde el Departamento de la Mujer puede jugar un rol activo. No puede dudarse que la pobreza y los salarios inadecuados continúan sirviendo como uno de los factores reales que empujan a las mujeres a la prostitución. De acuerdo con la ley, los salarios de los hombres y mujeres son iguales pero en la práctica las mujeres realizan trabajos no calificados. El problema de la mejora de sus habilidades a través del desarrollo de una red de cursos especiales debe ser abordado. La tarea de los Departamentos de la Mujer debe ser lo que influencie sobre las autoridades educativas para reforzar la oferta de formación profesional para las mujeres que trabajan.

El atraso político de las mujeres y su falta de conciencia social es una segunda razón para la prostitución. Los Departamentos de Mujeres deben aumentar su trabajo entre las mujeres proletarias. La mejor manera de luchar contra la prostitución es elevar la conciencia política de las grandes masas de mujeres y atraerlas a la lucha revolucionaria para construir el comunismo.

El hecho de que la situación de la vivienda no esté aún resuelta también fomenta a la prostitución. El Departamento de Mujeres y la Comisión por la Lucha contra la Prostitución pueden y deben decir algo sobre la solución a este problema. La Comisión Interdepartamental está elaborando un proyecto sobre la prestación de casas comunitarias para jóvenes trabajadoras y el establecimiento de las casas que ofrecerán alojamiento a las mujeres cuando son recién llegadas en cualquier área. Sin embargo, a menos que los Departamentos de Mujeres y los Komsomols[6] de las provincias muestren alguna iniciativa y tomen independencia de acción en esta materia, todas las directivas de la Comisión permanecerán como resoluciones hermosas y benevolentes - pero se quedarán en papel. Y hay mucho que podemos y debemos hacer. Los Departamentos Locales de Mujeres deben trabajar en conjunto con las comisiones de educación para plantear la cuestión de la correcta organización de la educación sexual en las escuelas. También pueden realizar una serie de discusiones y lecturas sobre el matrimonio, la familia y la historia de las relaciones entre los sexos, destacando la dependencia de estos fenómenos y de la moral sexual en factores económicos.

Es tiempo de que seamos claros en la cuestión de las relaciones sexuales. Es tiempo de que nos acerquemos a esta pregunta con un espíritu de crítica implacable y científica. Ya he dicho que la Comisión Interdepartamental ha aceptado que las prostitutas profesionales sean tratadas de la misma manera que los desertores laborales. De ello se desprende que las mujeres que tienen un registro de trabajo pero están practicando la prostitución como una segunda fuente de ingreso no pueden ser perseguidas. Pero esto no significa que no luchemos contra la prostitución. Somos conscientes de que, como ya he señalado más de una vez hoy, la prostitución perjudica al trabajo colectivo, que afecta negativamente a la psicología de los hombres y las mujeres distorsionando los sentimientos de igualdad y solidaridad. Nuestra tarea consiste en reeducar al trabajo colectivo y poner su psicología en línea con las tareas económicas de la clase obrera. Debemos descartar despiadadamente las viejas ideas y actitudes a las que nos aferramos a través de hábitos. La economía ha superado a la ideología. La vieja estructura económica se está desintegrando y con ella el viejo tipo de matrimonio, pero nos aferramos a estilos de vida burgueses. Estamos listos para rechazar todos los aspectos del viejo sistema y recibir a la revolución en todas las esferas de la vida, sólo... no toquen a la familia, no traten de cambiar a la familia! Incluso los comunistas políticamente conscientes tienen miedo de mirar de lleno la verdad, ellos dejan de lado la evidencia que muestra profundamente que los viejos lazos familiares se están debilitando y que las nuevas formas de economía dictan nuevas formas de relación entre los sexos. El poder Soviético reconoce que la mujer tiene un papel que desempeñar en la economía nacional y se la ha colocado en un plano de igualdad con el hombre en este sentido, pero en la vida cotidiana, aún mantenemos las "viejas formas" y estamos dispuestos a aceptar los matrimonios normales que se basan en la dependencia material de una mujer en un hombre. En nuestra lucha contra la prostitución debemos clarificar nuestra actitud hacia las relaciones matrimoniales que están basadas en los mismos principios de "comprar y vender". Tenemos que aprender a ser implacables sobre esta cuestión; no debemos desviarnos de nuestro objetivo por las quejas sentimentales que "por tu crítico y científico sermón que invaden los lazos familiares sagrados". Tenemos que explicar de manera inequívoca que la antigua forma de la familia ha sido superada. La sociedad comunista no tiene necesidad de ello. El mundo burgués dio su bendición a la exclusividad y el aislamiento de la pareja con respecto a la clase. En la sociedad burguesa atomizada e individualista, la familia era la única protección contra la tormenta de la vida, un puerto tranquilo en un mar de hostilidad y competencia. La familia era un colectivo independiente y cerrado. En la sociedad comunista esto no puede darse. La sociedad comunista presupone un fuerte sentido de colectivo que se excluye toda posibilidad de existencia de un grupo familiar aislado e introspectivo. En el momento presente, lazos de parentesco, la familia e incluso la vida matrimonial pueden verse debilitadas. Nuevos lazos

entre trabajadores están siendo forjados y la camaradería, los intereses comunes, la responsabilidad colectiva y la fe en la clase están siendo establecidos como los principios más altos de la moralidad.

No profesaré la forma que asumirán el matrimonio o las relaciones entre los sexos en el futuro. Pero de una cosa no hay dudas: bajo el comunismo toda dependencia de las mujeres sobre los hombres y todas las formas de cálculos materiales encontrados en el matrimonio moderno estarán ausentes. Las relaciones sexuales estarán basadas en un saludable instinto de reproducción impulsado por el abandono del amor juvenil, la pasión ferviente, por una llamarada de atracción física o por una suave luz de armonía intelectual y emocional. Este tipo de relaciones sexuales no tienen nada que ver con la prostitución. La prostitución es terrible porque es un acto de violencia por las mujeres sobre ellas mismas en nombre de la ganancia material. La prostitución es un acto desnudo de cálculo material que no deja lugar a consideraciones de amor y pasión. Donde la pasión y la atracción empiezan, termina la prostitución. Bajo el comunismo, la prostitución y la familia contemporánea desaparecerán. Relaciones saludables, alegres y libres entre los sexos serán desarrolladas. Una nueva generación llegará a ser independiente, valiente y con un fuerte sentido de lo colectivo: una generación que sitúa el bien de la clase por encima de todo.

Camaradas! Estamos sentando las bases para este futuro comunista. Está en nuestras manos acelerar el advenimiento de este futuro. Debemos fortalecer el sentido de la solidaridad dentro de la clase obrera. Debemos fomentar este sentimiento de unidad. La prostitución impide el desarrollo de la solidaridad, y por lo tanto hacemos un llamamiento a los Departamentos de Mujeres para comenzar de inmediato una campaña para acabar con este mal.

Camaradas! Nuestra tarea consiste en cortar las raíces que alimentan a la prostitución. Nuestra tarea es librar una lucha sin cuartel contra todos los restos de individualismo y del primer tipo de matrimonio. Nuestra tarea es revolucionar las actitudes en el ámbito de las relaciones sexuales, para ponerlas en consonancia con los intereses del trabajo colectivo. Cuando las masas comunistas hayan eliminado las formas contemporáneas de matrimonio y la familia, el problema de la prostitución dejará de existir.

Pongámonos a trabajar, camaradas. La nueva familia ya se encuentra en proceso de creación, y la gran familia del triunfante proletariado mundial se está desarrollando y creciendo fuertemente.

Notas:

[1] En el original: “Aspasia [the mistress of Pericles] was respected by her contemporaries far more than the colourless wives of the breeding apparatus”

[2] En el original “The roots of prostitution are m economics”

[3] "the economic structure is far from being completely re-arranged in the new way"

[4] "Since the revolution attitudes, to trade and merchants have changed radically"

[5] "Illness and desease"

[6] El Komsomol era la organización juvenil del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). El término es una contracción de *Kommunisticheski Soyuz Molodiozhi*, Unión Comunista de la Juventud. Creada el 29 de octubre de 1918, desde 1922 el nombre oficial pasó a ser Unión Comunista Leninista de la Juventud de la Unión Soviética.